



Origen — Marzo 2012

Después de disfrutar de la inauguración de nuestro nuevo edificio y ver todas las posibilidades que éste nos ofrecía, los jóvenes de la iglesia de Burgos, teníamos ganas de compartir lo que estábamos viviendo últimamente junto a otros adolescentes y jóvenes de España.

Todos teníamos un sentimiento general cada vez que nos reuníamos: Ir a la esencia del evangelio, a lo más básico, a dejar a un lado todas las cosas que nos inventamos para complicar nuestra vida con Jesús, y vivir de una forma genuina con Él. Deseábamos empezar a creer con fe que todas esas aventuras en los Evangelios que a veces no vemos, pueden aplicarse a nuestras vidas hoy. Teníamos un versículo: Marcos 16: 15- 18 y un nombre: Origen.

A partir de aquí, comenzamos a prepararlo todo para el primer retiro de jóvenes que organizábamos, que iba a tener lugar en nuestra iglesia del 23 al 25 de Marzo. Una semana antes del retiro éramos más de 100 apuntados.

Comenzamos con ilusión, muchos nervios y gran expectación por ver lo que Dios quería hacer durante esos tres días. Abrimos el evento a ritmo de percusión, con La Visión de Pete Greig de fondo, seguido de un tiempo de alabanza y una plenaria que nos animaba a tomar riesgos en nuestro día a día con Dios.

El plato fuerte fue el sábado: Tiempos geniales donde pudimos



alabar a Dios todos juntos, enseñanzas que nos retaban a volver a Su esencia, y tiempo de evangelismo, en el que juntos salimos al centro de la ciudad para repartir té y abrazos gratis como modo de conocer a gente y hablarles de Jesús. Aunque los jóvenes de nuestra iglesia solemos hacer esto los sábados, fue genial ver que la Plaza Mayor se inundaba con más de 100 jóvenes con ganas de hablar a otros de Dios. Durante ese tiempo, tuvimos la oportunidad de hablar con muchas de las personas que se acercaban curiosas

al escuchar los testimonios que unos cuantos jóvenes estaban dando en mitad de la plaza.

Cuando volvimos a la iglesia estábamos agotados, pero a la vez muy contentos por todo lo ocurrido durante el evangelismo. Pero todavía había más. El sábado por la noche vivimos algo especial, la presencia de Dios casi se podía palpar. Muchos tomamos decisiones sobre dejar a un lado el pecado y seguir a Jesús con todo lo que tenemos.

También en este número:

El denario	2
Dadles vosotros de comer	3
Pecado y enfermedad	4
Podemos salir del pozo	6
Un desafío apasionante	7
Diccionario: temor	8

El último día hicimos partícipes a nuestra iglesia local y celebramos el domingo por la mañana junto a ellos. Dios superó nuestras expectativas en cada alabanza, cada palabra compartida, cada rato que pasamos juntos.

Esperamos realizar un evento Origen por lo menos una vez al año, si Dios quiere. Mientras tanto, nosotros seguimos caminando en este proceso de ir al origen, a Su esencia. Gracias a todos los que estáis ahí para animarnos a no parar nunca, y a los que empezasteis todo esto en Burgos, sois un ejemplo para nosotros.

—Vanesa Moreno



El denario o, Diario de un currante — Mateo 20

Día 2:

Hoy lo tengo claro después del follón que se montó ayer. ¿A quién se le ocurre pagar un denario a cada uno de los que curraron, por decir algo, una hora?

En mi caso me habían pasado doce horitas al sol y al polvo; total, para cobrar lo mismo que ellos. Faltó poco para que no recibieran además propina esos listillos...

Seguro que esta mañana a primera hora, solo aparecieron los que nunca

se enteran de nada. O los que no aceptan que se les regalen nada. Quizás alguno que quiera hacer la pelota al viejo.

Yo hoy repito, sí, pero a mi aire. De entrada me levanto más tarde, termino las chapuzas que tengo en casa y me voy apuntar, **por fin**, a las clases de latín. Con el poco griego que ya tengo y el latín, seguro que puedo dejar de dar palos en el campo en un par de meses. Ahora bien, por mi conciencia, yo no puedo llegar una hora antes del cierre. Intentaré que me

pillen cuatro horitas y un denario para la hucha. Si casi ese viejo ha inventado la sociedad del ocio...

Día 3:

Me salió «bordao». En latín ya voy por el *rosa, rosae*... En el curro, con tres horitas me pillé otro denario. Si es que me sobra tiempo, desde que no tengo las doce horas diarias.

Día 4:

Hoy en el relax antes del curro, había un tipo en la plaza al que le pidieron buenos puestos en un reino que dice tener. Respondió que él no era el acomodador, pero que la cosa no funcionaba por pillar rápido ni por enchufe, sino por ser un currela del invento, más o menos el último mono, que se dice en mi tierra. ¡Tiene que ser un buen sitio para atreverse a pedirte que vayas de «pringao» toda la vida!

Día 10:

¡Lo he entendido!

Al parecer al viejo le sobra para dar y tomar. Ahora bien lo que quiere, es que la gente vaya de corazón a primera hora, al haber entendido su generosidad.

Allí estaré a primera hora, entonces. Se acabó el latín.

—Rubén Redondo



Dadles vosotros mismos de comer (Lc 9,13)



Vigo, 15 de abril — Se ha reunido en Vigo el comité de organización designado para el EME 2012, para adelantar muchos de los detalles que quedaban en el aire. Las siglas EME indican Encuentro Menonita Español, que se celebra cada dos años en el otoño.

Tema o Lema: Dadles vosotros mismos de comer (Lc 9,13). Nos ha parecido que estas palabras de Jesús indican el tema al que nos ha guiado el Señor. Tiene que ver con responsabilizarnos de las necesidades surgidas de la Crisis presente; necesidades internas de miembros de nuestras comunidades, necesidades del «mundo» en derredor nuestro; necesidades materiales, emocionales y también espirituales. Dios al final intervendrá sobrenaturalmente para suplir lo que nosotros somos incapaces de hacer, como cuando Jesús dio de comer a esos cinco mil; pero primero nos instruye solidarizarnos unos con otros.

Lugar: Visitamos, junto con otros hermanos de la congregación de Vigo, las instalaciones de la Residencia de Tiempo Libre, en Carballiño, Ourense. Quedamos encantados con la Residencia, que en categoría no parecen tener nada que envidiar a las instalaciones de que dispusimos en

Benlómada hace algunos años. Ver las fotos.

Precio: La Residencia nos cobrará 42 € por cabeza para la pensión completa del Encuentro entero. (Es evidente que la Residencia, que es de la Xunta de Galicia, está subvencionada.) Habrá algunos ajustes en función de edades y agrupaciones familiares. Y se cobrará una tasa para sufragar gastos propios de la organización del Encuentro. Luego algunas congregaciones indicarán otros precios muy diferentes, donde todo el mundo al inscribirse, pagará también el transporte por autocar contratado para el evento.

Preinscripción y pago: Cada congregación local deberá nombrar una persona responsable de recabar los datos de los que se inscriben y cobrar por adelantado. Se estimula a las congregaciones a emplear una fórmula de pago por cuotas mensuales, para evitar la dificultad que supondría para muchas economías, pagar de golpe la inscripción para toda una familia. Las personas que desean asistir pero no son miembros de una iglesia AMyHCE, deberán contactar con una de éstas, que estarán encantadas de prestarles este servicio.

Todo lo demás, fecha, actividades para niños y jóvenes, etc., sigue igual que lo adelantado en *El Mensajero* de abril.

Estamos muy animados por ver cómo empieza a tomar forma este Encuentro, sintiendo claramente que Dios nos impulsa. Nos aventuramos a creer que este tiempo de convivencia marcará un hito en la vida de nuestras congregaciones y en la historia de nuestra presencia en España. Desde luego, animamos a los hermanos en cada lugar, a sostener en sus oraciones este evento, rogando que Dios nos conceda la gracia de su presencia y unción. -db-

Nueve pecados capitales de ayer, de hoy y de mañana (II)

por José Luis Suárez

Pecado y enfermedad

1. ¿De qué hablamos cuando decimos «pecado»?

La palabra pecado es una de las palabras más empleadas en todos los círculos cristianos de ayer, de hoy y seguramente de mañana. Palabra al tiempo cargada de significados muy diversos. El pecado lo enmarcamos en una de las frases favoritas de muchos creyentes cuando afirmamos: *Soy salvo porque Jesús murió por mis pecados*. Una vez dicha esta afirmación, nos quedamos tan panchos y felices, como si ya todo estuviera dicho acerca del pecado. Cuando la palabra pecado es usada sin una amplia explicación, nos arriesgamos a crear confusión en lugar de claridad. No pretendo poner en duda la existencia del pecado, pero sí afirmar que los reduccionismos son malos compañeros de viaje para un tema tan complejo como el pecado.

Es evidente que el pecado recorre todas las páginas de la Biblia. Si nos ponemos a analizar todos los textos bíblicos que nos hablan del pecado, el primer descubrimiento es la variedad de imágenes, expresiones y matices tan diversos para referirnos a él. Esta primera observación, nos lleva a reconocer las dificultades que tenemos para definir el pecado —nosotros, hombres y mujeres del siglo XXI, con una mentalidad analítica y de diccionario. El pecado es mucho más que una definición de diccionario, incluso más que un credo. Cuando intentamos definirlo, ya nos hemos extraviado del camino.

Jesús, el gran maestro de la comunicación, en sus enseñanzas no entraba en el juego de las definiciones. Al contrario, con sus parábolas invitaba a

sus oyentes a la imaginación, a la creatividad, a descubrir aquello que la imagen podría significar para su propia vida.

2. Cinco acercamientos al pecado en el texto bíblico

2.1. El pecado significa una ruptura con el creador

El pecado, a lo largo de los diferentes relatos tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo, significa una ruptura de la relación del ser humano con el creador. Ruptura que tiene su origen en la rebelión contra Dios. La trasgresión de la ley divina, el no haber cumplido lo que Dios espera del ser humano. «Contra ti, sólo contra ti pequé» Salmo 51.6.

2.2. El pecado y las relaciones humanas

El texto bíblico nos enseña que el pecado no sólo afecta la relación con el creador, sino que afecta también la manera de relacionarse los seres humanos entre ellos, ya que el pecado se convierte en una fuerza diabólica que se expande y destroza las relaciones humanas. Esta realidad ya la encontramos en el relato de la creación, donde el hombre culpa a la mujer de la desobediencia al mandato de Dios. A lo largo de la historia, todas las formas de violencia no son sino expresiones de la ruptura de comunión y de armonía entre los seres humanos. Por eso el pecado es una ruptura que afecta al creyente en su relación con Dios, con el prójimo, consigo mismo y con toda la creación.



2.3. El pecado trae como consecuencia la culpa

La culpa es la consecuencia de tomar conciencia del mal obrar. Es sentirse abrumado por el resultado del pecado que se convierte en una impureza, una mancha. Entonces el ser humano busca la manera de quitarse esa losa que lo aplasta. En el Antiguo Testamento se da una respuesta a esta culpa, buscando alguien que cargue con ella. El sacrificio de un animal es la forma de liberarse de la culpa. En el Nuevo Testamento encontramos la respuesta final a la liberación del pecado con el sacrificio de Jesús, que muere por todos los pecados de la humanidad.

2.4. El pecado se viste de moralidad

Los cristianos hemos intentado precisar lo que está bien y lo que está mal, haciendo notar sin equívocos la diferencia entre lo bueno y lo malo. Lo que importa es el pecado, mientras que al samaritano del relato del evangelio de Lucas capítulo 10, le preocupa el sufrimiento humano. A lo largo de la historia del cristianismo, la tendencia ha sido tomar el pecado como tema central del mensaje cristiano —y no el sufrimiento del ser humano.

Lo que está bien y lo que está mal ha evolucionado a lo largo de la historia. Cuando yo estudiaba teología a principios de los años 70, el pecado que preocupaba a muchos cristianos era el uso de los métodos anticonceptivos. Hoy en día ya no lo consideramos ni un pecado ni un problema.

En la historia del cristianismo se ha condenado muy a menudo sin piedad los deslices sexuales, mientras que la falta de amor, de solidaridad, perdón etc., se ha pasado por alto. Al padre de la parábola del hijo pródigo, le preocupa el sufrimiento de su hijo. La manera de recibirlo y tratarlo demuestra que su preocupación mayor no es el pecado de su hijo y el castigo, sino su restauración.

2.5. El pecado arraigado

Con este último punto nos acercamos a una de las tesis de esta serie de estudios. Afirmamos que no existe el

Desde la perspectiva de esta serie de estudios, todos llevamos con nosotros pecados arraigados en nuestro ser, que pueden permanecer ocultos en la mayoría de las personas durante años, pero cuando menos lo imaginamos aparecen como un ladrón en la noche y muchas veces sin explicaciones aparentes.

ser humano inmaculado, libre y bueno por naturaleza. Estamos todos expuestos a fuerzas del bien y del mal, fuerzas constructivas y destructivas. El material genético del que estamos compuestos ya contiene una programación que determina nuestra naturaleza desde el momento de la concepción. Por lo que desde la perspectiva de esta serie de estudios, todos llevamos con nosotros pecados arraigados en nuestro ser, que pueden permanecer ocultos en la mayoría de las personas durante años, pero cuando menos lo imaginamos aparecen como un ladrón en la noche y muchas veces sin explicaciones aparentes.

Partimos del hecho de que estamos acuñados de material genético heredado y recibimos influencias del contexto social en el que vivimos. Pero estos condicionamientos no determinan de forma absoluta que todo esté ya decidido y que no haya esperanza de cambios.

3. Acercamiento al pecado desde la perspectiva de esta serie de estudios

Si bien considero que lo expuesto sobre el pecado en el texto bíblico es una realidad con la que debemos contar y que se podría decir mucho más, así como matizar algunas afirmaciones, deseo acercarme ahora al pecado mirándolo como un mapa de referencia ya que las imágenes que

encontramos en el texto bíblico para hablarnos del pecado son espacios abiertos, en lugar de cotos cerrados y definiciones que no nos permiten apertura a otras posibilidades. La definición por naturaleza limita, la imagen abre espacios de reflexión, de diálogo, de posibilidades ilimitadas que no se dan en las definiciones. El acercamiento al pecado desde esta perspectiva permite que la creatividad y la imaginación tenga su cabida, de forma que el pecado tenga un significado para el hombre y la mujer del mundo de hoy y que pueda ser entendido, desenmascarado y enfrentado de forma sanadora en el mundo que nos ha tocado vivir.

3.1 Pecado y enfermedad

Cuando mayor dificultades tenemos para hablar del pecado en la iglesia (y en la sociedad se considera una reliquia del pasado), lo descubrimos en el campo de la medicina. Aquí parece reactivarse el interés por el pecado —aunque por supuesto con términos seculares y no religiosos, hablando de anomalías, desórdenes y patologías del ser humano. Sin darnos cuenta estamos rescatando el sentido original de la palabra pecado que ya habíamos olvidado. La medicina moderna no nos habla de maldades destructivas, que es lo que nosotros entendemos por pecado, sino de disfunciones y desviaciones. Estos términos se corresponden con esa imagen más correcta del pecado, que sería como la flecha que no da en el blanco, que no llega al destino previsto, que no cumple la misión que el arquero tenía al dispararla.

Una de las diferencias entre el pecado desde la vertiente bíblica y la medicina —que lo llama enfermedad— sería que en la medicina se excusan responsabilidades ya que se consideran las perturbaciones y las neurosis de carácter como enfermedades. El desorden de personalidad, ya sean individual o colectiva, se debe al sistema en el que vivimos o a la situación familiar o laboral, por lo que nos consideramos víctimas de lo que nos ocurre en lugar de responsables y culpables. Mientras que desde la perspectiva bíblica, la persona es responsable de sus actos.

El pecado es una enfermedad del alma, una perturbación interna de la persona que afecta a toda su manera de pensar, de sentir y de vivir. En términos médicos se habla de patologías, de desordenes. En términos bíblicos se debe a *La caída*. Y estos desórdenes se llaman *pecado*.

El pecado original que hemos heredado, no es solo aquello que nos ha llegado desde Adán y Eva a través de generaciones como una enfermedad transmisible e incurable. Es la transmisión de desajustes de todo tipo, que llamamos avaricia, orgullo, pereza, vanidad, cobardía, envidia, ira, gula y lujuria.

Desde la perspectiva bíblica, el pecado con el vocabulario de su tiempo habla no tanto de conductas destructivas —que lo son— sino de disfunciones o confusión en la mente y emociones de lo que debe ser la manera de pensar, sentir y vivir. El pecado en su significado original —para volver a la imagen del arquero que apunta con la flecha adonde quiere llegar pero falla el tiro— es desviarse del objetivo deseado. Si la flecha no da en el blanco hay un responsable, que es siempre el arquero.

Cada ser humano es responsable de sus actos equivocados, de no llegar

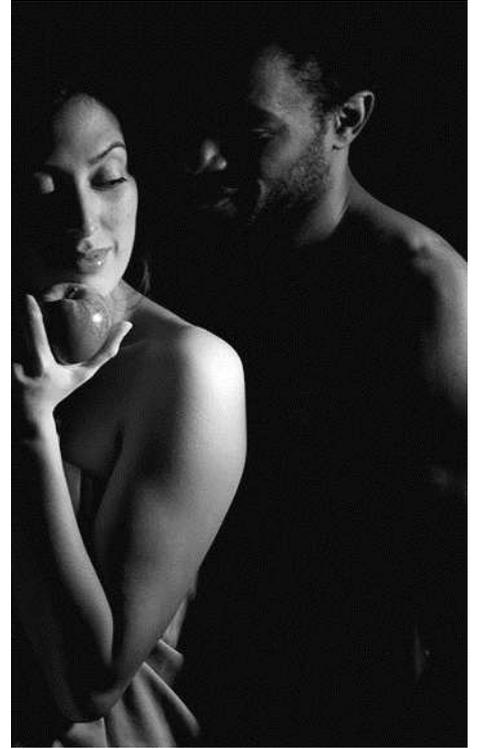
a ser lo que debe ser. Estos son pensamientos y acciones destructivas que también podríamos nombrar como falsedad o pérdida de autenticidad, perturbación de la mente y de las emociones que trae sus consecuencias en la manera de vivir. Son acciones destructivas que afectan nuestra relación global ya sea con Dios, con el prójimo o con la naturaleza. El pecado es una pérdida de contacto con el alma, con la persona que estoy llamado a ser. Es perder lo auténtico del ser humano y de lo divino. Esta realidad la descubriremos en cada uno de los Nueve pecados que serán tratados en esta serie de estudios.

Para poder ir más lejos

Las siguientes citas, nos hablan de la dificultad en reconocer el pecado que nos afecta. Reflexiona sobre ellas y si éstas dificultades son reales en tu vida.

El principal problema del mal no estriba en el hecho de pecar, sino en nuestra negativa a admitir que pecamos (Scott Peck).

El único pecado que existe en el mundo mora en nuestro propio corazón. Es ahí a fin de cuentas donde debemos librar nuestra más decisiva batalla (Gandhi).



Podemos salir del pozo más profundo

Un día, el asno de un granjero cayó en un pozo y éste se preguntó qué podía hacer.

Finalmente, llegó a la conclusión de que el animal era demasiado viejo, que el pozo de todas maneras debería

desaparecer, y que no era rentable para él intentar recuperar al asno. Pidió ayuda a sus vecinos. Todos ellos tomaron unas palas y comenzaron a llenar el pozo. Algunas paletadas después, el granjero se asomó, y se sorprendió de lo que vio.

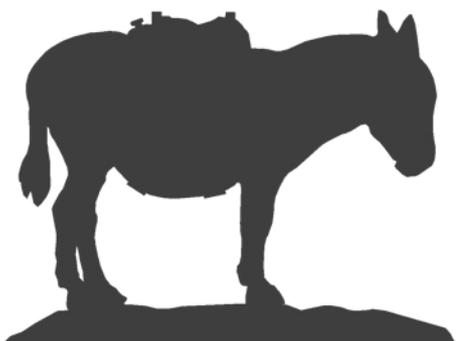
A cada paletada que le caía encima, el asno se la sacudía para quitarse la tierra de la espalda, y a renglón seguido se subía encima. Según iban echando tierra, él se sacudía y se subía encima. ¡Al poco, pudo salir y marcharse al trote!

La vida intentará hundirnos bajo toda clase de basura. Pero para salir

del agujero, hay que saber sacudirse la espalda.

Cada una de nuestras dificultades es una piedra que nos permite progresar. Podemos salir del pozo más profundo, sin dejar jamás de tener esperanza y sin dejar de actuar. Sacúdete lo que estorba, y ¡Lo conseguirás!

[Texto anónimo transmitido por el pastor Jacques Gradt; traducción, Julián Mellado.]



Un desafío apasionante

Después del Holocausto, hubo que replantear muchos asuntos de fe y pensamiento. Esto es lo que han intentado hacer pensadores y teólogos. De pronto se dieron cuenta que había que traducir a nuestro lenguaje y a nuestro tiempo aquello que marcó la fe de antaño.

Un ejemplo: En el mundo antiguo se creía que el universo eran tres pisos. En el cielo habitaban los dioses (o Dios). La tierra era el lugar de los hombres. Y bajo tierra, el lugar de los muertos. Pero con nuestro conocimiento del universo, no es posible mantener esa cosmovisión de la antigüedad. Puedes hablar del «cielo» como metáfora, en todo caso...

Y así sucesivamente, con otros muchos temas. La tarea era difícil, pero urgente. Si no, la fe se quedaría obsoleta y no diría nada al hombre moderno. Es un desafío apasionante. Y lo que llama la atención es cómo Jesús brilla por sí mismo, no importa el paradigma cultural donde uno esté. Jesús es siempre el referente, el criterio central de toda experiencia de

fe. Desde esta perspectiva, Dios se convierte en misterio. No sabemos qué es, como si fuera un objeto cualquiera que se puede estudiar. Lo podemos identificar a esa fuerza que nos habita, a esa profundidad de Vida que experimentamos. Quizás la palabra que lo resume es la de «Presencia», pero sin intentar definirlo.

La oración se vuelve entonces una meditación, un entrar en la profundidad del Vivir. Una reorientación del propio espíritu según los valores de Jesús. Todo ello nos lleva a identificar lo divino con la Compasión, el Amor, la Justicia, la Libertad y la Verdad. No conviene olvidar que ese Misterio, esa Vida, esa Fuerza se encuentra en todo ser humano. Pero Jesús nos enseña a vivirla en plenitud, en una vida entregada a los demás. A nosotros nos corresponde hacer visible esa Presencia.

Quizás podamos presentar «la salvación» de esa manera: como la plenitud del ser humano. Podríamos decir que es encarnar en nuestras vidas el Amor, como ya lo hizo Jesús

de Nazaret. Claro está que uno es libre para rechazar esa llamada que brota del interior.

¿Es que nuestros dogmas y nuestras doctrinas explican realmente a Dios y al hombre? El Amor es universal y atraviesa toda vida humana. Aunque no todo el mundo responde a ello de la misma manera. Existen también los fugitivos del amor. Debemos confiar en la compasión. Es más, es impresionante pensar que cuando los hombres nos tratamos con Amor verdadero, solidario, «lo divino

acontece entre nosotros».

Por eso el evangelio es liberador. Nos lleva a la Vida verdadera.

Una iglesia debería ser por lo tanto un lugar de encuentro, de compartir, con libertad. Un lugar donde discernir la Voz de Jesús. Un lugar de compasión, solidaridad y búsqueda de lo verdadero. Además un lugar de auténtica amistad, de lealtad, de fiabilidad. Un signo de que otra humanidad es posible.

Quizás lo que necesitamos es una fe cada vez más sencilla, que se abra al asombro de la Vida. Una confianza que es consciente del Silencio interior que nos llama al amor, consciente de ese Abba (Papá) que nos interpela. Tratemos pues de vivir esa gratuidad que da la compasión.

—Julían Mellado



Diccionario de términos bíblicos y teológicos

temor — 1. Miedo, terror, sensación de espanto por un peligro inminente. 2. Reverencia, respeto, adoración, amor.

1. El temor se presenta normalmente como una reacción negativa, indeseada, frecuentemente injustificada, ante los hechos o ante la revelación de Dios. «El amor echa fuera el temor; y en el amor perfecto no hay temor» (1 Jn 4,18).

En la Biblia, las primeras palabras cuando se aparecía un ángel eran: «No temas». Parece ser que la aparición de un ser tan directamente conectado con Dios y con el Cielo provocaba la misma reacción que la habitual en los protagonistas de ciertas películas hoy día, cuando se encuentran ante un alienígena o extraterrestre. Sabiéndose tan hondamente limitados y mortales ante un ser inmortal con poderes superiores, los personajes bíblicos sienten espanto y temor en la presencia de los ángeles. Pero es un temor que aunque natural, no está justificado; por cuanto la aparición de los ángeles es habitualmente para traer buenas noticias de salvación inminente para el pueblo de Dios.

En otros casos, el temor es negativo y no se justifica porque resulta de una falta de fe y confianza en Dios. Los enemigos mucho más numerosos y mejor armados que el pueblo de Dios sólo espantaban a los que ignoraban que «Son más los que están con nosotros que los que están con ellos», como le dijo Eliseo a su siervo (2 R 6,16), y que el poder de Dios es plenamente capaz de defendernos de cualquier enemigo. Ninguna circunstancia negativa, ninguna situación en que nos podamos encontrar, resulta jamás imposible de resolver para el Señor. De ahí las frecuentes exhortaciones a descansar y confiar tranquilos, esperando y observando actuar la salvación de Dios.

En efecto, defendernos nosotros mismos en lugar de esperar en Dios denuncia que lo que nos mueve es el miedo; por cuanto si Dios nos defiende, sobra y es ridícula cualquiera defensa humana. Los cobardes

pelean; pero los valientes esperan en Dios. Ambos pueden sufrir y morir a pesar de todo. Pero los cobardes no entrarán a la Vida (Ap 21,8), mientras que los que confían en Dios hallarán recompensa eterna.

Hasta cierto punto —y admitiendo que sobre este tema hay opiniones y testimonios muy diferentes— esto mismo es tal vez aplicable al ámbito espiritual. Quien por la gracia de Dios vive libre del temor, no pelea contra demonios y malos espíritus. Sencillamente se encomienda a la protección de Dios, luego se olvida de que existan tales cosas y se dedica a la fidelidad a Dios, la adoración y las buenas obras. No se deja espantar por sombras ni ninguna realidad invisible, por cuanto confía que el Creador y Sustentador de todo lo que existe vela por su bien.

2. La palabra «temor» se emplea frecuentemente en la Biblia para expresar el concepto de reverencia o respeto o sumisión delante de Dios.

«Temer a Dios» y darle gloria o adorarle, son términos más o menos equiparables. «Temer a Dios» es reconocernos sus inferiores, reconocer que por la insalvable diferencia de poder y autoridad entre Dios y nosotros, estamos obligados a obedecerle sin rechistar y a expresarle ardientemente nuestra devoción y adherencia y lealtad. Vivimos con tan especial intensidad esta lealtad personal a Dios, que «temer a Dios» viene a ser lo mismo que amarle.

Es tan infinita la diferencia de rango entre Dios y nosotros, que este temor es el necesario contrapeso a un exceso de familiaridad y presunción con que algunos tratan a Dios como si fuese nuestro igual, dándole órdenes como si fuese nuestro mandado. Las oraciones en la Biblia nunca olvidan nuestro carácter de peticionarios ante un superior, de súbditos ante un soberano absoluto con derecho a disponer a capricho de nuestra vida y muerte. Expresan confianza, sí, pero sólo porque este ser tan infinitamente superior ha declarado sernos propicio

y favorable. Y las oraciones en la Biblia, por consiguiente, nunca olvidan las formas —que son de hondo respeto, reverencia y humillación hasta el polvo ante quien no somos dignos de presentarnos.

Jesús —bien es cierto— nos enseñó a tratar al Señor de Papá. Pero ese amor y esa confianza filial nunca deberían llevarnos a olvidar que este Papá sigue siendo el Amo y Señor del universo entero, mientras que nosotros somos como la hierba, que hoy florece y mañana se marchita y desaparece. Que Dios nos conceda con magnanimidad el privilegio de tutearnos con él, no debería hacernos perder la cabeza: ¡No! ¡No somos iguales que él!

• Estas dos acepciones —la negativa y la positiva— del término «temor», parecen contradictorias. Pero es necesario no privilegiar un sentido contra el otro, sino vivir plenamente ambas cosas a la vez.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)
Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org